

6. *La recepción del Espíritu.* El Espíritu viene con el bautismo en 2:38; 9:17–18; 19:2, pero precede al bautismo en 10:44ss. El bautismo no es, entonces, un medio necesario para obtener el Espíritu. En el caso de Apolos y los de Éfeso, el punto no es relacionar el bautismo con el Espíritu sino mostrar el movimiento de la salvación, desde el AT, por vía del Bautista, y hasta la iglesia. El bautismo es una expresión, evidente en sí misma, de la conversión; y en cuanto a tal está relacionado con la impartición del Espíritu. Pero la oración y la fe son la verdadera preparación para esa recepción. En los Hechos, la libertad del Espíritu está en primer plano. Si el bautismo es importante, el Espíritu puede venir sobre las personas antes de él (10:44) o sin él (2:1ss). Sólo en 8:14ss el ser dotados con el Espíritu va ligado con la imposición de las manos por parte de los apóstoles. Aquí, sin embargo, puede ser que el punto importante sea la relación con Jerusalén. Así como en Lucas 1–2 hay un vínculo con el judaísmo, así los creyentes de nuevas regiones quedan ahora asociados con la comunidad existente. Los profetas y los apóstoles vienen de Jerusalén (11:27; 8:14). Tanto Jesús como Pablo viajan hacia Jerusalén. La historia de Dios sale de Jerusalén y regresa allá. El nuevo acto del Espíritu se conecta con sus actos anteriores.
7. *Diferentes significados de πνεῦμα.* El uso antropológico se da en Lucas 1:48, 80, pero con un fuerte sentido del poder divino (cf. Hch. 17:16). En Lucas 8:55, el espíritu es la parte que sobrevive a la muerte. En Lucas 24:37 πνεῦμα denota una existencia sombría e incorpórea que no constituye el verdadero yo (v. 39).

### III. Pablo.

#### 1. Fibras del AT y helenísticas.

- a. El problema. Hasta entonces el Espíritu se ha visto como la señal de lo que todavía está por venir. Su efusión es un preludio de la parusía. Sus dones, sin embargo, confieren poder para la misión histórica. Esta idea se le hace difícil al helenismo, ya que en su opinión poder significa sustancia. El gnosticismo, entonces, elabora la idea de que Jesús, como el Portador del Espíritu, trae al mundo una sustancia celestial, de modo que el adherirse a Jesús es adherirse a ese poder sustancial. En estas líneas, la impartición del Espíritu es en sí salvación. El papel de Jesús consiste principalmente en dar instrucción. La cruz pierde su función, y la encarnación se convierte en un engaño de potestades hostiles.

[p 867] b. Las ideas helenísticas en Pablo. Para Pablo la cruz y la resurrección son el gran punto decisivo, y la vida en el Espíritu es la vida de la nueva creación: la nueva existencia de la comunidad, y no simplemente un fenómeno añadido. En Romanos 1:3–4 el πνεῦμα denota la esfera celestial (cf. 1 Ti. 3:16, 1 P. 3:18). Jesús es Hijo de David en la carne, e Hijo de Dios en el Espíritu. En su resurrección, Jesús, que ya es Hijo de Dios en el v. 3, es designado como Hijo al entrar en la esfera de la gloria divina, que se halla en oposición a la esfera terrenal. Pero, mientras que la relación de Cristo con el Espíritu puede ser formalmente un enunciado acerca de su sustancia (como en el helenismo), materialmente es un enunciado acerca de su poder. El cuerpo espiritual del Señor abarca a todos los miembros (cf. la frase «en Cristo»). El único cuerpo es Cristo mismo (1 Co. 12:12). No se trata simplemente de un cuerpo venidero, sino del cuerpo existente en el cual son bautizados todos los creyentes. El ἐν πνεύματι de 1 Corintios 12:13 es probablemente instrumental («por un solo Espíritu»). El Señor es equiparado con el Espíritu en 2 Corintios 3:17. El punto de la afirmación es que volverse a Jesús es volverse a la nueva alianza en el Espíritu, y es por tanto el quitar el velo que cubre a la antigua alianza. Llegar a Cristo es entrar en la esfera del Espíritu. El término «Espíritu del Señor» denota la modalidad de existencia de Cristo, y el poder con que él viene al encuentro de la comunidad. En su acción poderosa es equiparado con el Espíritu, en su señorío sobre ella es diferenciado del Espíritu. La unión de los creyentes con Cristo en su cuerpo espiritual se expresa claramente en 1 Corintios 6:17. En 1 Corintios 15:45 Cristo es un Espíritu vivificador, y como tal dará a los creyentes un cuerpo espiritual (v. 44). La unión con Cristo les asegura a los creyentes la vida espiritual, que es la vida en la comunidad.

- c. La escatología cristiana primitiva. Pablo difiere del gnosticismo porque comienza con la resurrección. Nunca habla de la sustancia espiritual del Señor preexistente. La idea del cuerpo espiritual del Señor resucitado es simplemente una ayuda para la comprensión. El cuerpo espiritual será dado sólo en la resurrección, como acto creador del Señor resucitado. No hay ningún cuerpo espiritual que subyazca al cuerpo terrenal. Tal vez los opositores de Pablo creen en un cuerpo espiritual que va a sobrevivir a la muerte. Para Pablo, en cambio, nuestra imagen actual es la del hombre hecho de polvo (v. 49). Sólo somos celestiales en la fe en Cristo, quien un día nos hará celestiales en la realidad de la resurrección. Pablo no está sugiriendo, claro, que el cuerpo mismo sea un continuum, primero físico y después espiritual. El cuerpo está marcado por la debilidad y la corruptibilidad. La continuidad entre el cuerpo físico y el espiritual es obra del poder creador de Dios. La humanidad es primero hecha *de* polvo, pero después será hecha *desde* el cielo. El cuerpo espiritual no está hecho de πνεῦμα sino controlado por el πνεῦμα. Los términos podrán ser helenísticos, pero el contenido es bíblico. De modo semejante, en 1 Corintios 6:14 es claro que la consustancialidad con Cristo, que la unión sexual parece expresar, no es el verdadero punto. Lo que cuenta es que Dios ha resucitado a Jesús y resucitará con él a los creyentes. Aquí el cuerpo no es una sustancia física; se distingue del vientre (v. 13). La unión con Cristo, aunque corporal, es personal, no física. Romanos 8:11 comienza también con la resurrección. El Dios que resucitó a Jesús ya está en acción en los creyentes por el Espíritu, y en virtud de la obra del Espíritu, los justos resucitarán.

- d. El πνεῦμα como señal de lo venidero. Si la resurrección y la parusía son decisivas, el Espíritu es señal y prenda de lo que todavía ha de venir. El Espíritu es las primicias (Ro. 8:23) o el sello (1 Co. 1:22). Sus actos de poder (1 Ts. 5:19; Ef. 5:18) son manifestaciones de su presencia. Entre estos actos Pablo puede enumerar las lenguas, las curaciones y los milagros (1 Co. 12). Formalmente estos podrán asemejarse a los fenómenos extáticos del paganismo, pero la confesión de Cristo como Señor es un criterio para distinguir entre unos y otros (cf. 1 Jn. 4:2 y la prueba ética de Mt. 7:16). Todos los cristianos son portadores del Espíritu (1 Co. 14:37). Todos tienen dones: algunos extraordinarios, algunos no (cf. Ro. 12:7-8). El hablar en lenguas no tiene ninguna importancia especial (1 Co. 14:5ss). El criterio de lo extraordinario no es aplicable. El verdadero criterio es la confesión de Cristo, y por consiguiente la edificación de la comunidad.
2. *La interpretación de Pablo.*
- a. El problema. Pablo adopta términos helenísticos que le posibilitan presentar al Espíritu como representante de la nueva existencia en relación con Cristo. Pero corrige el pensamiento helenístico en [p 868] líneas veterotestamentarias, al mostrar que la salvación no es una posesión humana. El Espíritu representa la nueva vida, ya que la nueva creación es presente, pero esta nueva creación y esta nueva vida sólo existen por el acontecimiento decisivo de la cruz y la resurrección.
- b. πνεῦμα como el poder de la fe. En 1 Corintios 2:6ss el Espíritu es el poder que media la comprensión del evangelio de la cruz. El Espíritu fija tanto la forma como el contenido de la predicación. El contenido es formalmente gnóstico («lo profundo de Dios» en el v. 10), pero materialmente es precisamente lo contrario (la obra salvífica de Dios en la cruz). La sabiduría de Dios revelada por el Espíritu (vv. 7ss) es insensatez para los que no son espirituales (v. 14). La cruz divide al viejo mundo del nuevo. Si el Espíritu es el poder que nos saca de la antigua edad, la unión con el Señor es dada, no en una materialidad pneumática, sino con el conocimiento que el Espíritu da del Señor crucificado. La significación del cuerpo espiritual, entonces, es la de la entrada en el acontecimiento salvífico de la crucifixión y la resurrección. Los portadores del Espíritu no viven gracias a una nueva sustancia, sino totalmente por la obra de Dios. El Espíritu da la nueva vida, pero no como un poder milagroso suplementario ni como una posesión sustancial. El nuevo conocimiento es sobrenatural, pero no porque sea enseñado o recibido de manera extática. El conocimiento se relaciona con el acto del amor divino en la cruz, y el milagro es creer que Dios está a favor nuestro en Jesucristo. Por eso el Espíritu es el Espíritu de fe (2 Co. 4:13). El don primordial es la confesión de Cristo (1 Co. 12:3). Ningún mérito humano puede asegurarse el Espíritu (Gá. 3:14). La obra del Espíritu radica en la fe continua así como en la inicial (Gá. 5:5). La vida entera como hijos se deriva del Espíritu (4:6). La integración tanto en el acontecimiento salvador de Dios, como también por ende en el cuerpo de Cristo, se atribuye al Espíritu (1 Co. 6:11). Estar en el Espíritu es lo mismo que estar en Cristo, ya que el Espíritu, como causa subjetiva de la justificación, revela a Cristo. La orientación sigue siendo hacia el futuro. Así la esperanza de la justicia (Gá. 5:5) o la conciencia de la redención futura (Ro. 8:23) es don del Espíritu. El Espíritu no es un poder mágico, sino el poder de Dios para la vida afirmativa. Al crear la fe, el Espíritu es la norma por la cual vive la fe. Así, en Gálatas 5:25 el Espíritu es el poder de Dios que sustenta la vida, pero los creyentes deben dejar que su vida sea configurada por él. Vivir en el Espíritu es renunciar a la carne y ser alguien que responde a Dios y al prójimo.
- c. Renuncia a la carne. La antítesis de Espíritu y carne es la del poder divino y la debilidad humana (Gá. 3:2, 5). Vivir en el Espíritu es confiar en el poder de Dios, no en las propias fuerzas. Dar culto a Dios en el Espíritu significa no tener confianza en la carne sino gloriarse en Cristo (Fil. 3:3). La revelación de la obra de Dios por el Espíritu exige la renuncia a la sabiduría humana (1 Co. 2:6ss). La circuncisión del corazón en el Espíritu hace a un lado los criterios humanos (Ro. 2:29; cf. 2 Co. 3:6). Mientras que la ley pone de manifiesto el pecado, e incluso incita a él, el Espíritu da la nueva vida de servicio (Ro. 7:5-6). En Gálatas 4:25ss los dos nacimientos (por la carne y por el Espíritu) representan el vivir según las posibilidades humanas y el vivir por la promesa divina. En Gálatas 5:17 los creyentes no son simplemente neutrales. La carne es su propia voluntad, pero habiendo crucificado la carne ellos pueden vivir y caminar por el Espíritu. Su vida queda entonces determinada por si siembran en el Espíritu o en la carne (6:8). La norma liberadora del Espíritu es que Dios ha hecho lo que la ley no podía hacer. Si bien la carne en la que uno puede sembrar es la propia de uno, el Espíritu es una posibilidad dada por Dios. Caminar en el Espíritu (Ro. 8:4-5) es aceptar el poder normativo de Dios. Esto implica una decisión de fe, aunque también esto es acto de Dios. Sobre la base de la obra salvadora de Dios, los que caminan en el Espíritu cumplen la ley (Ro. 8:4). La antítesis de Espíritu y carne no es un factor cosmológico. Brota por el acto de Dios en Cristo, ya que este es aceptado mediante el Espíritu en la fe, o rechazado.
- d. El Espíritu como respuesta a Dios y al prójimo. El acto propio del Espíritu es la oración (Ro. 8:15, 27; Gá. 4:6). El Espíritu da testimonio de la filiación establecida en Cristo, y hace posible la vida de filiación. La filiación, sin embargo, significa servicio, satisfaciendo las exigencias de la ley y no cumpliendo los deseos de la carne (Ro. 7:5-6). El amor a los demás es la fe en acción (Gá. 5:6, 14). El vivir por Cristo, por la gracia, por la cruz, significa ser libre de la ley y libre para el amor. El Espíritu produce fruto, no obras (5:22). Pero este fruto halla su expresión en actos concretos, p. ej. de culto [p 869] (1 Co. 12-14) y de amor (1 Co. 13). El amor incluye todo lo demás (Col. 1:8). Pero el amor está relacionado con la fe y orientado hacia otros dones. De modo semejante, cuando el Espíritu santifica (Ro. 15:16; 1 Co. 6:11), esto significa a la vez que él nos coloca en la acción salvadora de Dios, y que nos capacita para vivir por tanto en obediencia. No destruye la individualidad (como en el gnosticismo) ni ocasiona la separación respecto a los demás por el conocimiento, ya que el conocimiento está subordinado al amor. El Espíritu lo libera a uno

del yo y lo abre a los demás, restaurando una individualidad en virtud de la cual uno puede estar ante Dios y vivir para el prójimo. La comunidad se convierte entonces en un concepto regulador. Los dones espirituales sólo son valiosos si edifican, y cada cual tiene algún don. El Espíritu, como poder de Dios, no admite apelación a potencialidades religiosas maravillosas, sino que hace imposible el que uno confíe en sí mismo, y abre el yo a una vida de amor. La cruz es tanto el rescate como el llamado al arrepentimiento, e. d. al quebrantamiento de la falsa seguridad. El Espíritu no es un fenómeno adicional. El Espíritu es el poder de Dios que lleva a las personas a la fe en la cruz y la resurrección de Cristo, tanto como una fuerza dinámica cuanto como la base de un duradero estar en Cristo. Este poder determina la nueva vida de la fe.

3. *El Espíritu y Cristo.* En Romanos 8:1ss, Pablo alterna expresiones como el Espíritu que habita en ustedes (v. 9) y Cristo que está en ustedes (v. 10). Esto podría sugerir que el Cristo exaltado es Espíritu, pero «en el Espíritu» también podría interpretarse en sentido instrumental. Lo que a Pablo le interesa, desde luego, no es diferenciar a Cristo y al Espíritu como personas, sino afirmar en cuál esfera de poder viven los creyentes. En Pablo el πνεῦμα suele ser impersonal (1 Ts. 5:19), y el término puede alternarse con sabiduría o con poder (1 Co. 2:4-5). En efecto, el πνεῦμα puede ser el espíritu que nos es dado. Incluso si se dice que el πνεῦμα habla, etc., lo mismo se dice de la sabiduría o de la carne. No obstante, el Espíritu no es una fuerza oscura o anónima. El Señor está presente por el Espíritu (cf. 2 Co. 3:17-18), y Dios, Cristo y el Espíritu se asocian en la medida en que encuentran a los creyentes en el mismo acontecimiento (cf. 1 Co. 12:4ss). En 2 Corintios 13:13, el genitivo podría ser objetivo (cf. Fil. 3:10), pero los paralelos indican lo contrario; el punto es la comunión con el Espíritu (tal como la otorga el Espíritu). Los tres términos figuran también juntos en Romanos 5:1ss y Gálatas 4:4ss, que muestran que la obra de Dios en el Hijo o en el Espíritu siempre es auténticamente la obra de Dios. Claro está que la modalidad de la relación no es un asunto por resolver.
4. *El πνεῦμα antropológico.* Dado que el Espíritu Santo afecta a la persona entera y no se puede explicar psicológicamente, Pablo adopta ideas antropológicas populares con mucha libertad. Usa πνεῦμα para las funciones psicológicas en 1 Corintios 7:34; 2 Corintios 7:1. Es paralelo a ψυχή en Filipenses 1:27, denota a la persona entera en 2 Corintios 2:13, y equivale a «ustedes» en los saludos finales (Gá. 6:18; Fil. 4:23). En último análisis, sin embargo, el πνεῦμα es para Pablo el πνεῦμα dado por Dios que es ajeno a nosotros (cf. 1 Co. 14:14; Ro. 1:9). En 1 Corintios 5:3ss el πνεῦμα parece ser el nuevo yo de la fe, que será salvado si se ejerce sobre la carne un juicio purificador. El πνεῦμα de Pablo, sin embargo, es su autoridad dada por Dios. El πνεῦμα humano no es el alma perfeccionada por el Espíritu, ya que también él es dado por Dios (Ro. 8:15). El secreto del uso de Pablo estriba en la prioridad de la obra del Espíritu Santo y la determinación de la existencia del creyente en virtud de ella. El Espíritu manifiesta la obra salvadora de Cristo, y posibilita la aceptación responsable de esa obra. Por eso πνεῦμα denota tanto el Espíritu de Dios como el ser más íntimo de aquellos que ya no viven por el yo sino por la presencia de Dios en ellos.
5. *πνευματικός.* Los πνευματικοί son para Pablo aquellos que por el Espíritu conocen la obra salvífica de Dios (1 Co. 2:13-15). Los ψυχικοί no la conocen, y por lo tanto están dominados por el espíritu del mundo. En 1 Corintios 15:44-46 se hace una distinción entre cuerpos pneumáticos y físicos. Los espirituales conocen las cosas espirituales (πνευματικά; 1 Co. 2:13; 9:11; Ro. 15:27) en contraste con las cosas terrenales, e. d. las que pertenecen a la vida natural. En 1 Corintios 14:1 a los dones espirituales se los llama πνευματικά. La ley también es πνευματικός (Ro. 7:14). Se trata de la ley de Dios (vv. 25, 25) que se deriva del mundo divino, no del humano.

#### [p 870] IV. Juan.

1. *Significación de la escatología.* Juan proclama fuertemente la presencia de la salvación que un día se consumará. No describe a Jesús como un pneumático, ni atribuye al Espíritu sus palabras y actos. En Cristo uno encuentra al Padre mismo, y no sólo su don. El descenso del Espíritu en Juan 1:33 demuestra pero no efectúa la filiación divina de Jesús. En 1:13 son los creyentes los que nacen del Espíritu.
2. *πνεῦμα como ámbito en antítesis a σάρξ.* πνεῦμα y σάρξ representan los ámbitos de Dios y el mundo en Juan 3:6; 6:63. πνεῦμα es el equivalente de θεός, σάρξ de διάβολος o de κόσμος. Dios es πνεῦμα en 4:24. La hora escatológica ha llegado, pero es un llamado a encontrarse con Dios en Cristo, no un encuentro de la sustancia de Dios con una sustancia similar en la humanidad. Adorar a Dios en πνεῦμα no es adorar en la propia espiritualidad, sino adorar en el mundo de Dios y por lo tanto de la verdadera realidad. El Dios verdadero (1 Jn. 5:20) ha entrado al mundo en Cristo. El verdadero culto está por lo tanto orientado hacia el Hijo encarnado. Conocer la verdad es conocer al Dios verdadero en Jesús (cf. Jn. 8:32; 17:3). «En espíritu», entonces, es equivalente al «en Cristo» de Pablo. Ningún culto es «en espíritu» a menos que esté basado en el acto divino en Cristo.
3. *πνεῦμα como poder vivificador en antítesis a σάρξ.* En Juan 3:3ss πνεῦμα es el mundo divino que sólo es accesible a aquellos que viven en el espíritu porque han nacido del Espíritu. Para Juan la vida es conocimiento (17:3). Cristo suprime la distinción entre Dios y el mundo. El πνεῦμα es el mundo de Dios como el ámbito que controla la nueva vida. El nacimiento del Espíritu es la comprensión dada de que en Jesús Dios ha venido al mundo. Esta comprensión no está dentro de la capacidad humana. Implica renuncia a las posibilidades humanas y aceptación del don de Dios en la fe. El viento (πνεῦμα; 3:8) es como el Espíritu, pero el punto es que los que han nacido del Espíritu se comparan con el viento; el mundo no sabe nada de su procedencia ni de su parade-